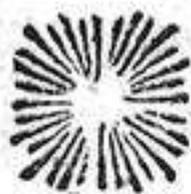


EL AMIGO
DE LA
RELIGION
PERIÓDICO

Que sale por semanas cinco veces al mes, cuya subscripcion (á 24. reales por trimestre) está abierta en Barcelona en la librería de José Sellent plaza del Angel n.º. 5.º. y en Gerona en la de Oliva, en Tortosa en la de Mariano Oliveres, y en Tarragona en la de Miguel Puigrubí.

N.º



2.

Barcelona: En la Imprenta de la Viuda Pla.

Véndese en la Librería de José Sellent plaza del Angel.

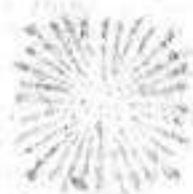
EL AMIGO

DE LA

RELIGION

PERIÓDICO

Que sale por semanas cinco veces al mes, cada
suscripción (4.07 reales por trimestre)
esta obra se libera en la librería de
José Bellent plaza del Ángel n.º 2.º y en
Gerona en la de Oliva, en Tortosa en la
de Mariano Oliveras, y en Tarragona en
la de Miguel Figueras.



N.º

2.º

Barcelona: En la imprenta de la Viuda Pla.

Se vende en la librería de José Bellent
plaza del Ángel.

PERIÓDICO TITULADO

EL AMIGO DE LA RELIGION

Continúa el discurso 1.º acerca de la existencia de Dios.

A sí es imposible que reflexionando sobre la naturaleza de la materia no conozcamos que, de cualquiera manera que se resuelvan, ó dispongan, las diversas partes de ella, jamas serán tales sus diversas posiciones, que no conociéndose antes lleguen á conocerse, y que de muerta é insensible pase repentinamente á ser viva, pensativa, é inteligente. De aquí se sigue que siendo cierto que pensamos, ó somos seres pensativos, tenemos en nosotros un ser, que no es materia, sino realmente distinto de ella. ¿ Luego quien será capaz de destruirlo, si no contiene en sí, como la materia, principios de corrupcion? Solo el Ser supremo, que produjo de la nada estos seres, ó sustancias espirituales, po-

dria destruirlos, ó aniquilarlos, si por un momento dejase de conservarlos, como á las demas creaturas.

Y si no podemos dudar de que hay en el mundo sustancia, ó seres pensativos, que no son cuerpos, siendo cierto que estos seres no son eternos. ¿ Quien será su principio? No será la materia, porque siendo esta *una nada* por decirlo así respecto del espíritu ¿ como podrá ella producirle? Tampoco es otro espíritu semejante, queremos decir que el alma de los padres no produce la de los hijos; porque toda causa, ó ser producente necesariamente ha de tener una eficacia, virtud, ó actividad superior á la del ser producido. De lo contrario este no habria necesitado de aquel para existir. ¿ Y como un espíritu, que no habiendo existido siempre debe su existencia á un Ser necesario, absoluto, y eterno, podrá crear, ó producir de la nada otro espíritu, que le sea semejante? Si el espíritu produjese á otro espíritu, lo produciria pensando; conoceria en sí mismo esta fuerza ó actividad para producir, y notaria en sí este efecto, así como advierte, ó conoce en sí mismo la facultad de pensar. Sin embargo ¿ quien lo ha notado jamas? Yo no

se como habeis comenzado á manifestaros en mi seno decia la madre de los Macabeos (1) á sus hijos. Todas las madres pueden decir lo mismo, y es bien claro que ni su pensamiento, ni su voluntad contribuyen cosa alguna á esta admirable obra que se forma en ellas. De lo contrario ¿Como, ni porque habria temido Rebeca que (2) luchasen al salir del útero los dos gemelos Esaú y Jacob? Si los hubiese creado, como Dios, fácil la habria sido contenerlos, y no habria tenido que recurrir á Dios para salir del susto; pues es indubitable que tanta actividad se necesita para conservar lo creado, ó producido de la nada, como para producirlo; y por eso es un principio, que las creaturas necesitan siempre de que Dios las conserve.”

Luego todo lo que hay en el mundo, nos conduce por la mano al conocimiento del Creador del mundo. La materia, el movimiento, los espíritus, todas estas cosas nos gritan con una voz bastante inteligible que no se han hecho ellas mismas, ni han existido siempre, sino que Dios las ha he-

(1) *Lib. II. Machab. 7 v. 22.*

(2) *V. 22. cap. XXV. del Genesis.*

cho *Ipse fecit nos, et non ipsi nos* Salmo 99
v. 8.

Las pruebas, que acabamos de dar de la existencia de Dios, parecieron tan convincentes aun al impío Voltér, que trató de impugnar las premisas, sobre que se fundan, porque previó que concedidas aquellas era preciso conceder sus consecuencias. Con este perverso fin se atrevió á defender la eternidad del mundo. Los antiguos Filósofos, como los Egipcios, los Caldeos, y los Indios se habian contentado con dar al mundo una antigüedad inmensa: pero Voltér conociendo que en cualquier tiempo que se supiese haber empezado á existir el mundo, era preciso confesar que habia debido su existencia á una causa anterior, ó primaria, que nunca hubiese tenido principio, se propuso defender la eternidad del mundo con algunos sofismas, que vamos á desvanecer.

No vemos dice un ilustre autor causa alguna natural, que puede producir altas montañas, ni cavar valles capaces de contener las aguas del mar. Léanse todas las historias, y no se hallará ejemplo alguno de una montaña nueva, que se haya manifestado en el mundo. Los vientos hacen algu-

nas veces pequeños montones de arena en ciertos parages ; pero jamas los elevan á una altura considerable , y aun los destruyen frecuentemente despues de haberlos formado. Los temblores de tierra causan los mayores trastornos ; pero no se lea en parte alguna que hayan formado altas montañas, ni se puede suponer , sino por medio de una hipotesis infundada , que no favorece la experiencia. Así disminuyéndose sensiblemente todas las montañas , que hay en el mundo por las lluvias y aguas , que arrastran una parte de la tierra ; y al contrario llenándose los valles de dia en dia es claro que las montañas no podrian durar una eternidad en este estado , y que en el espacio de un cierto número de años se hallarian ellas , y se llenarían los valles. Por consiguiente , si el mundo fuese eterno , ya se habrian allanado , siendo capaz de destruir la menor disminucion sensible las mas encumbradas montañas en el espacio infinito de la eternidad.

Luego es cierto que no se puede suponer que el mundo es eterno en el estado , en que está , es á saber en un estado , en que una parte de la tierra es seca y elevada , y otra onda y cubierta de agua. El curso or-

dinario de las causas naturales se dirige á destruir este estado cubriendo de agua toda la tierra ; y sin embargo ni los hombres , ni los animales terrestres serian capaces de subsistir en otro. Perecerian todos , si la tierra se cubriese de agua , como sucedió en el diluvio universal atestiguado hasta por los paganos , aunque con alguna variacion , y en el cual se salvaron sola la familia de Noé y los animales , que habia dentro del arca. Luego no son eternos , han tenido principio, y se puede subir por una cierta serie de años hasta la raíz de su origen.

Mas ¿ cual será el origen y causa de un hombre ? Si lo buscamos en la naturaleza , no hallaremos en ella ser alguno capaz de producir este efecto , no se ha oído jamas decir que se hayan producido hombres de otra manera que por la via ordinaria. Es tambien muy verosímil que el movimiento ordinario de la materia del mundo no produciria jamas un Leon , si aun no le hubiese en la tierra , así como este movimiento no produce lobos en Inglaterra , porque los han exterminado.

Pero es cierto por lo ménos que no produciria jamas un espíritu , porque siendo la

materia incapaz de pensar, según hemos probado, no puede producir seres ó sustancias intelectuales la que carece de inteligencia, y la materia nunca ha llegado, ni llegará (porque es imposible) á conocer, ni aun á sí misma por estar diferentemente colocada. Así es menester confesar necesariamente que los hombres somos nuevos, y que siendo incapaz toda la naturaleza corporal de producir un hombre se sigue que no siendo eterno, no ha podido ser producido, sino por un ente mas poderoso que la naturaleza.

Todas las invenciones de los hombres indican la novedad, ó manifiestan que el mundo no es eterno, pues no vemos en él cosa alguna, que denote mas antigüedad que la que le atribuye la sagrada Escritura. No hay historiadores mas allá de cuatro mil años; vemos despues de este tiempo un progreso continuo del mundo semejante al de un hombre, que sale de la infancia y pasa por las otras edades.

Varron afirma que de las artes, que habia en el mundo, cuando el escribia, ninguna tenia mas antigüedad que mil años. Se ha adelantado siempre en hallar nuevos medios para aliviar la necesidad de los hom-

bres ; y á medida que se sube mas allá , se hallan las invenciones mas imperfectas , y los hombres mas desprovistos. Se sabe el origen de casi todas las artes , de todas las ciencias , de todas las policías , de todas las ciudades , de todos los imperios.

Sabemos que un autor ha recopilado con las nuevas invenciones , que se han hallado de algunos siglos á esta parte , muchas antiguas , que se han perdido , de lo cual ha compuesto un libro con este título *vetera deperdita , nova reperta*. Pero puede notarse en este mismo libro que estas antiguas invenciones no eran muchas , ni de grande uso , y son recompensadas ventajosamente por otras nuevas mas bellas y mas fáciles ; en lugar de que las han hallado hace poco , son tan cómodas por una parte , que es imposible que se aboliesen jamas una vez halladas , y tan fáciles por otra , que es extraño que se haya podido estar tanto tiempo sin inventarlas.

¿ Qué cosa hay por ejemplo mas cómoda para la vida del hombre que el arte de hacer servir á sus obras estos dos grandes agentes de la naturaleza el viento y el agua ? La mayor parte de las cosas no se hacen al

presente, sino por medio de las fuerzas, que se toman prestadas de estos dos cuerpos. La menor ciencia de las mecánicas parece que conduce naturalmente á sacar de ellos los usos, que se sacan, pues por lo comun no se buscan, sino fuerzas, y su aplicacion jamas es dificil.

Puede decirse con seguridad que los hombres jamas serán tan simples, que se reduzcan á hacer á fuerza de brazos lo que hacen tan comodamente por medio del agua y del viento; y en la invencion de los molinos nunca puede perecer. Sin embargo esta invencion tan útil no es muy antigua, ni se vé que ántes del tiempo de Plinio hubiera otra invencion para moler los granos que el voltear una muela á fuerza de brazos, ó por animales. Y aunque parece por este autor que en su tiempo habia ciertas muelas movidas por medio del agua; sin embargo su modo mismo de hablar hace ver que esta invencion estaba todavía entonces poco perfeccionada y era poco comun, cuando él no la refiere, sino como el medio ménos ordinario de moler los granos; en lugar de que, cuando es comun, prevalece á todos los demas. ¿Qué diremos del

arte de la imprenta, de la pólvora, y de la brújula? Todas estas invenciones y otras muchas son tan fáciles, que es imposible que el mundo haya podido durar una eternidad de tiempo sin inventarlas; y son tan cómodas, que es todavía mas imposible que una vez inventadas pudiesen jamas. Luego siendo, como son recientes, son pruebas sensibles de la novedad de los hombres, y que no hubieran podido dejarlas perecer una vez que las hubiesen inventado. Podemos pues decir con un ilustre autor, los que niegan la creacion del mundo, se vén precisados á suponerle eterno, lo cual es imposible bajo cualquier aspecto, que se considere.”

¿ Mas como es posible nos dirá otro impío que la materia, y las cosas creadas tengan solos 6000 años de antigüedad? ¿ Podremos comprender por qué razon haya Dios dilatado tanto desde la eternidad el crear el mundo, de suerte que se puede decir que no usó de su potestad de crear hasta ayer. ¿ Será porque no haya podido, ó porque no haya querido usar de ella? Pero, si no pudo en un tiempo, tampoco podrá en otro. ¿ Será porque no quiso?

Mas ; como en Dios no hay punto de sucesion , si admitimos que ha querido una vez alguna cosa , la ha querido siempre y desde el principio."

A este sofisma respondemos que si Dios no ha creado desde la eternidad el mundo, no es porque no ha podido , ó porque no ha querido ; sino porque desde la eternidad no quiso que existiese el mundo , hasta que existió. La potestad de crear el mundo es eterna en Dios ; tambien el decreto de la creacion es eterno ; pero no lo es la ejecucion de este decreto , el cual existe en Dios , es un acto de su voluntad , ó por mejor decir es el mismo Dios queriendo crear el mundo ; y como en Dios no hay mutacion , ni sucesion , si suponemos en Dios este decreto , le formó desde la eternidad ; pero la ejecucion de este decreto no existe en Dios , es una operacion , que se dirige á producir un efecto fuera de él ; y no puede objetarse que admitiendo que haya ejecutado este decreto de crear el mundo , debió haberle ejecutado desde la eternidad , porque desde esta la voluntad de Dios fué no ejecutar este decreto , hasta que le agradó ejecutarlo. Si dicho sofisma probase algo , probaria tambien

que el que le hizo, existió desde la eternidad.

„Es un problema si la Religion es mas respetable y augusta por el carácter de luz y de verdad, que encierra en sí misma, ó por las extravagancias y delirios, que la ciega impiedad le substituye, cuando trata de oponersele. Lo cierto es que en este asunto no se puede demoler, ni destruir con una mano sin edificar y sostener con otra. No se puede destruir la existencia de Dios sin caer en el absurdo de hacer eterna la creatura. No se puede negar la espiritualidad é inmortalidad del alma del hombre, sino probando que la materia es capaz de las mas sublimes inteligencias. Es imposible negar la providencia de Dios, sin precipitarse en la idea horrible de un Dios sin sabiduría, sin santidad y sin justicia.”

Así todo lo que vemos en el mundo, nos conduce á creer que no ha existido siempre y que hay un ente superior al mundo, que ha creado todos los demas entes. Y es en vano que los ateistas nos increpen que este Ente es incompreensible y que admitimos lo que no podemos concebir, porque siendo infinito no es extraño que supere la capacidad

de nuestros entendimientos finitos y limitados. Nuestra razon puede llegar hasta comprender que hay cosas que existen, aunque sean incomprensibles. ¿Ha pedido filósofo alguno saber como se forma la mas humilde planta? ¿ Quien ha descubierto hasta ahora la causa de la atraccion? Pero admitiendo este único Ente incomprensible en algun modo toda la naturaleza; y ya no hay dificultad de dar razon de una infinidad de cosas, que son inesplicables sin esto.

La materia existe, porque Dios la ha creado; existe el movimiento porque Dios lo ha producido; este cuerpo está en este lugar, porque habiéndolo creado Dios ha venido á él por un efecto de mudanza, que no es infinito. Hay entes, que piensan, porque Dios los crea, cuando ve cuerpos preparados para recibirlos. Las montañas no están allanadas, porque todavía no hace bastante tiempo que dura el mundo desde su creacion para producir este efecto. Hay hombres, porque han nacido de un hombre y de una muger, que creó Dios hace 6000 años. Hay animales irracionales, porque creando Dios el mundo formó tambien estas máquinas animadas, y les dió el medio de multi-

plicarse y de conservar su especie por medio de la generacion. No hay historias mas antiguas que de 4000 años á esta parte, porque no habiendo comenzado el mundo hasta 6000 años ha poco mas, ó ménos, no es extraño que los hombres se aplicasen primeramente á las artes útiles, á la conservacion de su vida ántes que á escribir, ni hacer historias. Todo esto conviene y se concilia perfectamente con lo que nos enseña la escritura acerca de la divinidad y de la creacion del mundo. Concluyamos pues este discurso diciendo que....

Los que queriendo reducir todas las cosas á los límites estrechos de su entendimiento no admiten este ente incomprendible, porque no le comprenden, no evitan por eso el inconveniente, que nos increpan sin razon; al contrario lo que hacen, es aumentarle. Rechazando un Ente incomprendible se les hacen incomprendibles el mundo y todas las partes del mundo; se vén obligados á admitir en todas las cosas una serie infinita de causas sin llegar jamas á una causa primera é independiente, aunque no haya cosa mas incomprendible, ni mas contraria á nuestra razon. De aquí ha provenido, co-

mo dice Ciceron, que nunca se haya podido encontrar un pueblo, ni mucho ménos una nacion de ateistas, de suerte que podemos afirmar con este orador „que no hay nacion tan bárbara, ni tan fiera, que, aunque ignore á cual Dios debe dar culto, haya dejado de darle á alguno” *Quum nulla gens sit tam barbara, neque tam fera, quæ non etiamsi ignoret qualem Deum habere debeat, tamen habendum sciat.*

DISCURSO ACERCA DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA.

„*Timete eos, qui occidunt corpus; animam autem non possunt occidere.*” S. Mateo.

Entre los desaciertos, que degradan mas al género humano, debe contarse el título de *filósofos* tributado tan injustamente á los mayores enemigos de la filosofía. Si el fin principal de esta es instruir y dirigir al hombre; y esta instruccion y direccion será imperfecta, miéntras que no esté convencido de la espiritualidad é inmortalidad del alma, y de las penas, y premios de la otra vida. Si las leyes, por perfectísimas que

sean, no pueden comprender todos los casos, ni evitar los crímenes ocultos; y finalmente si en este mundo vemos muchas veces triunfar el malo, y perseguido el bueno. ¿Merecerán el nombre de filósofo un Epicuro, un Lucrecio, y cuantos modernos materialistas se han atrevido á negar la inmortalidad de nuestra alma?

Si estos, que se titulan filósofos, no llevasen por divisa el no doblar su dura cerviz, sino á las demostraciones, infinidad de textos de la sagrada Escritura y de las definiciones de concilios les harian callar inmediatamente. Pero, ya que su incredulidad no cede, sino á la evidencia, usemos de la razón con toda la rectitud, que podamos, supuesto que no hay cosa, que nos interese mas que nuestra alma, y nada nos es tan importante como conocerla bien. Para eso estudiemos su naturaleza y observemos sus operaciones. Por este medio adquiriremos una ciencia experimental de este ser interior, que anima nuestro cuerpo.

Tres son las pruebas mas principales y demostrativas, que pueden darse de la espiritualidad de nuestra alma; primero el infinito número de ideas, que adquirimos y re-

tenemos; segundo el uso, que hace nuestro entendimiento comparándolas, é infiriendo unas de otras, que es lo que llamamos pensar; tercero la libertad, con que obramos, y sin la cual seria una iniquidad exigir la sociedad civil de nosotros responsabilidad alguna acerca de nuestras acciones, ú omisiones.

Ya se entienda por idea la imágen, que recibe, ó adquiere nuestro entendimiento de cualquier objeto, si es físico, por medio de los sentidos, ó ya una simple señal, ó signo de el objeto, es indubitable I. que el número y oficio de nuestros sentidos son tan exactamente adecuados á los objetos, que nos presenta la naturaleza, y cuyas ideas percibimos, que ni podemos formar idea de otro sentido distinto de los cinco, que tenemos; ni de otro objeto material sensible. II. que ya atendamos al infinito número de ideas, que adquirimos, ya al uso, que de ellas hacemos comparándolas, é infiriendo unas de otras, es evidentísimo que solo en una sustancia espiritual, cual es nuestra alma, podrian verificarse estas dos operaciones.

En cuanto á lo primero digo que no conocemos objetos capaces de hacer en noso-

tros otras impresiones que los que las hacen por los cinco sentidos, porque no tenemos, ni podemos formar idea del sentido, que habia de percibir las. Tampoco podemos imaginar otro sentido distinto de los cinco, porque no tenemos idea del objeto capaz de hacer impresiones inadecuadas á los que poseemos. Pero siendo indubitable, segun dejamos dicho en el discurso anterior, que una de las pruebas mas demostrativas de la existencia de Dios es este mundo visible, y nosotros mismos, porque no puede haber efecto sin causa, se infiere de aquí por consecuencia forzosa que si no hubiese un ser de una naturaleza (I) superior á todo lo creado; careceria el hombre de imaginacion para representársela, y su razon careceria tambien de medios para inferirla: mas habiendo los

(I) Advertimos que usamos aquí de este vocablo en el mismo sentido que le usa la Iglesia, cuando dice „que Cristo tiene dos naturalezas una divina y otra humana”, porque segun la etimología derivándose naturaleza de natus, y esta de nascor nacer, lo increado no puede haber nacido. Nosotros diremos siempre con S. Agustin errare potero; sed hæreticus non ero.

hombres formado por medio de la reflexion la idea de un Ser perfectísimo, espiritual, y eterno; por este mismo hecho se infiere que tienen propiedades análogas á su naturaleza, pues de otro modo no habrian podido representarse su existencia, ni aun su posibilidad. Las facultades análogas á este Ser inmenso, son las que gozamos de conocer y de amar sin límites; y como en la naturaleza visible nada hallamos tan superior á nosotros, que tenga tanto que conocer, ni que tanto merezca ser amado, inferimos la existencia de dicho Ser inmenso y eterno, no solo por el hecho de haberla concebido, sino por hallar en nosotros mismos las facultades adecuadas para poseerle conociéndole y amándole.

En cuanto á lo segundo siendo espirituales todas las ideas, que adquirimos, lo ha de ser tambien nuestra alma, que es la sustancia, á quien modifican (1), y por eso los mejores filósofos definen la idea un diverso modo de existir de nuestra alma segun las impresiones, que recibe, ó las reflexio-

(1) Todo modo ha de ser necesariamente de la misma naturaleza que la sustancia con la cual está unido.

nes, que forma. Mas supongamos por un instante con los impíos materialistas que nuestras ideas fuesen corporeas, y reduzca- mos cada una de ellas á la porcion mas su- til, ó pequeña de la materia, es constante que cada idea ocuparia á lo ménos un punto dentro de nuestro cerebro, y por consiguien- te aquel sitio no podria ser ocupado por otra sin causar olvido, ó confusion, como sucede en las letras, que se fijan, ó pintan en el papel; y siendo infinito el número de ideas, que adquirimos, es consiguiente que, aunque cada una ocupase solo un punto, no digo yo en nuestro cerebro, sino en todo nuestro cuerpo, en poco tiempo llegaria es- te á no poder adquirir mas ideas por estar ya lleno, y cuasi no habria hombre, que pudiese estudiar una ciencia, cuando por esperiencia consta que la memoria se aumen- ta estudiando, y que léjos de confundir una ciencia á las demas se ilustran mutua- mente.

Pasemos ya á la segunda prueba de la espiritualidad de nuestra alma, ó sea al uso que hace de las ideas adquiridas comparán- dolas, ó infiriendo unas de otras en sus jui- cios y racionios, que es lo que llamamos

pensar (1). Todos los hombres piensan esta es una verdad confesada hasta por los mismos incrédulos. Si nuestra alma piensa y es materia, esta ha de pensar precisamente por razon de su misma naturaleza, ó de sus configuraciones, ó de sus movimientos. No hay efugio. Formese una idea exacta de la materia, cotéjese, ó comparese con la experiencia, y se verá que aquella es una sustancia extensiva, ó cuantitativa, susceptible de muchas configuraciones y modificaciones, y capaz de diferentes y varios movimientos. Resulta pues con evidencia que, si ella piensa, ha de ser precisamente en virtud de su misma naturaleza, ó por sus configuraciones, ó por sus movimientos. Nada de esto sucede, ni puede suceder. Luego debemos confesar que nuestra alma es inmateral.

Que la materia no piense en virtud de su naturaleza, ó precisamente como materia, es tan claro, que citamos por jueces á los mismos incrédulos, aunque busquen por adjuntos todos los hijos de Adan. Digannos ellos, ó alguno de ellos, si piensan los mármoles, los bronces, los jaspes, las piedras,

(1) Léase el discurso anterior y su nota.

preciosas , el barro , la madera. ¿ Habrá algún racional , que asegure que estas materias piensan , han pensado , ó que pueden pensar , precisamente en virtud de su naturaleza , ó en cuanto son materia ? ¿ Un absurdo tan contrario á la razon y á la experiencia se ha creído jamas , ó ha sido pensado por algún hombre sensato ? ¿ Hay algún autor , que haya escrito de los pensamientos de los peñascos , del fierro , ó del acero , del plomo , de la plata , el oro , y otros metales ? Si la materia piensa en virtud de su naturaleza , hallándose esta en todos estos seres , y en otros innumerables , la materia en cuanto materia , ó segun la virtud de su naturaleza , en todos debe tener actuales pensamientos.

Pero si no los tiene en virtud de su naturaleza ; y sin embargo la materia piensa , esto será en virtud de sus configuraciones. Comprendamos bien la idea de la figura y del pensamiento. La figura pues , ó la modificacion de la materia , no dice mas que una extension mayor , ó menor , terminada de esta , ó de aquella manera ; quiero decir que toda y cualquiera parte de la materia se puede considerar , como ella es , ó rotunda , ó cua-

drada, ó triangular, ó poligona, ó plana, ó convexa, ó concava, ó con otras figuras diferentes, ó semejantes. Preguntamos ahora ¿ ha habido algun hombre, que á no estar demente asegurase seriamente que las agujas de las torres del famoso templo del Escorial pensaban, porque son piramidales? ¿ Que las bolas del puente de Toledo pensaban porque eran ovaladas, ó rotundas? ¿ Que las columnas del nuevo Museo de Madrid pensaban porque eran del órden Toscano? Seria menester considerar segun eso el pensamiento como piramidal, como redondo, cuadrado, cóncavo, ó convexo. Esta verdad tan evidente, si no arranca lágrimas, mueve á risa. Si no lloramos los extravíos del entendimiento humano, es menester reirnos de los despropósitos, extravagancias y absurdos, en que necesariamente caen los que dicen que es material el alma del hombre. Volviendo á nuestro asunto ¿ Quien comprendió jamas el pensamiento como plano, cuadrado, ó triangular? ¿ El pensamiento no escluye esencialmente estas configuraciones?

Añadamos á esta otra reflexion Todo lo que tiene estension, tiene partes, y no pue-

de atribuirse á esta estension cosa alguna, que no convenga á cada una de sus partes. Supongamos que un Ser estenso piensa, ó el pensamiento estará todo en cada uno de los puntos de esta estension, lo cual es un absurdo; ó estaria repartido en toda la estension, y por consiguiente seria tan divisible como ella, lo cual se opone á la naturaleza de las percepciones é ideas, las cuales son indivisibles, aunque sus objetos por sus corporeos sean divisibles. Nuestro entendimiento solamente en la apariencia, ó por abstraccion puede separar de una idea los signos, que la preceden, acompañan, ó siguen, llamados atributos, y para variar, ó separar de dicha idea uno de estos signos es necesario que varie el objeto, ó sustancia representada por dicha idea en uno de sus modos de existir. Por ejemplo si yo veo andar á Pedro, para que la idea me le represente quieto, es necesario que él deje de andar. Si está cuerdo, para que la idea me le represente loco, es necesario que él haya perdido el juicio. Yo podré llamarle loco, ó tenerle por tal, aunque no lo sea, es decir podré fingir una idea diversa de la que me representó á él y variarla segun me acomode;

más no por eso dejará de haber sido, según fué la primera idea, que de Pedro adquirí. Quedemos pues en que tanto las ideas, como el uso, que de ellas hacemos, y aun el abuso, manifiestan hasta la evidencia la espiritualidad de nuestra alma.

No queda ya otro arbitrio que apelar al movimiento. ¿Pero este podrá dar pensamientos á la materia movable. Examinémoslo. El movimiento de la materia no es otra cosa que el transporte de un cuerpo de un lugar otro con mayor, ó menor velocidad, con esta, ó con aquella direccion, con aquellas, ó las otras combinaciones. Es evidente que nada de esto puede dar pensamientos á la materia. ¿Piensan los ladrillos, las tejas, ó las frutas, porque las lleven de un lugar á otro? ¿Piensa una bala de fusil, porque se dispare de un cañon con tanto ímpetu, ó piensa un monton de paja, aunque conducido tan lentamente por un carro de bueyes? Aquí hay diferentes movimientos mas, ó ménos veloces, mas, ó ménos lentos, pesados, ó perezosos. ¿Con cual de ellos se piense? ¿Será la causa del pensar que el uno toma su direccion al Norte, y el otro al Mediodia? ¿Este al Oriente, y aquel al

Ocaso ? ¿ O será por las combinaciones del movimiento ? Pero esto no quiere decir otra cosa , sino que los movimientos unas veces son opuestos , y otras uniformes , ó conspirantes á un mismo término ; unas veces son iguales , y otras desiguales. Si son opuestos, chocan los unos contra los otros , y retardan disminuyen , ó destruyen con aquel encuentro , segun que es mas , ó ménos violento en los cuerpos movibles. Si son conspirantes , se favorecen unos á otros , y el movimiento resulta mas veloz : mas , ya sean encontrados, ya uniformes , lo único , que en todo esto podemos concebir , es que la fuerza motriz les dió mayor , ó menor impulso , esta , ó aquella direccion ; pero deducir de aquí que la materia piensa por esta direccion , ó por aquella , por aquella velocidad , ó tardanza , ó por esta igualdad , ó desigualdad de movimientos es un absurdo el mas extravagante y la ignorancia mas estúpida de la física, que puede concebirse.

Pero , si la materia no piensa por el movimiento ¿ pensará por el reposo ? Es cierto que la materia es susceptible de uno y otro estado. De su propia naturaleza es inerte ó inmóvil. Una fuerza estraña puede

imprimirla un impulso, y ponerla en movimiento, el cual ella no tomaria por sí misma jamas, si se la dejará en su natural reposo. Ahora pues podemos preguntar, si la materia por su propia naturaleza es inerte ó incapaz de moverse por sí misma, ¿ como será capaz de pensar? ¿ Tomará pensamientos por sí misma la que no puede formar el mas pequeño movimiento. Compatriotas reflexionadlo cuidadosamente, y no olvideis el inconveniente absurdísimo y horribilísimo, que de aquí se seguiria. Advertidlo bien, porque es de suma importancia. Y ya estamos sin querer en la prueba tercera de la espiritualidad de nuestra alma.

Si esta es material, todo el mundo sabe que en tal hipotesi el hombre seria una máquina sujeta á las leyes necesarias de la mecánica, carecería el hombre de libertad, y los vicios y las virtudes no serian mas que voces sin algun significado; Qué horror! todas las leyes del cielo y de la tierra, suponen reconocen y confiesan la libertad del hombre; y sin esta jamas se habria discurrido cosa mas ridícula, mas injusta, ni mas cruel que las leyes, que impusiesen penas á los malechores. Suponed que se juntan con

mucho aparato y magestad en un tribunal los jueces para castigar á un hombre por un crimen, por un homicidio v. gr. ó por un hurto. Si el homicida responde que su accion no es buena, ni mala, porque no pudo dejar de hacerla, á causa de que siendo su alma material obró impelida por la materia, ó sea por una fuerza estraña, á la cual no pudo resistir, que él no ha tenido, ni tiene mas libertad que el minuterero, ó la mano de un relox, á los cuales hace mover otro cuerpo. ¿Qué tal, creerian los jueces á aquel hombre! ¿O le tendrian por loco en sus respuestas. Pues ello es indubitable, que si nuestra alma es material, obra por necesidad, ó en virtud de estraño impulso, como sucede á todos los cuerpos. ¿Qué nombre merecerian segun esto los Solones, los Nuncas, y á los Licurgos? Deberian llamarse legisladores de pueblos libres, ú opresores de cuerpos animados, es decir de máquinas, que han de obrar necesariamente segun las reglas de la mecánica. ¿Y qué diremos de la Ley de Dios? Entónces sí que se podria decir que Dios mandaba imposibles? ¿Porque á qué fin imponer preceptos á máquinas, que obran por necesidad? Y si nuestra alma

es como suponen los impíos material, se saca aquella consecuencia.

Quedemos pues en que nuestra es espiritual, y que no puede ménos de serlo una sustancia que piensa, ó de otro modo, que juzga, racional, calcula, combina y estiene de sus miras á lo pasado y á lo futuro; que siendo espiritual no puede ménos de ser inmortal, porque no teniendo parte es incapaz de corrupcion; que es libre de sus acciones, y por consiguiente capaz de premio, ó de castigo; y que solo los impíos, que querian vivir en un absoluto libertinage, y que no hubiese ley, que los sujetara, se atreverán á negar este dogma de la espiritualidad é inmortalidad de nuestra alma.

LA RELIGION CATÓLICA NOS conduce á la felicidad eterna, y la misma nos proporciona la temporal.

Así como no hay Nacion conocida en el Universo que no reconozca á un Dios, tampoco se encontrará pueblo alguno que no guarde una Religion. Recorred con los diferentes climas de la tierra; y en vano buscaremos una Nacion que no rinde vasallage y

no honre con sus ceremonias á aquel Ser que se ha propuesto por Supremo. Las bárbaras naciones del Africa, los feroces pueblos de América, los vastos imperios del Asia, y los civilizados reinos de la Europa, todos en sus Mesquitas, ó en sus Hordas, ó en sus Templos é Iglesias tributan los debidos homenages al Dios que adoran. Pero ¿que dicha para nosotros que hemos nacido en el gremio de la Iglesia santa, y que infelicidad para los demas que viven sumidos en la supersticion, apostacia, é incredulidad, que solamente sea agradable á Dios y provechoso para los hombres el culto que se le rinde en la católica Religion. Esta sola es la que escogió por esposa suya el mismo Hijo de Dios, esta es la única cuyos ritos, ceremonias, leyes, y misterios fuéron inspirados por el mismo Verbo humanado, esta por fin es la que guiada por el Espiritu Divino y no por una limitada capacidad humana se eleva hasta el mismo Dios, nos muestra sus atributos, nos descubre sus perfecciones, nos decifra en quanto es posible sus augustos é inescrutables misterios, y finalmente nos anima con la esperanza de un premio eterno en la fruicion del mismo Dios.

Y son estas las promesas que aseguran las demas Religiones? No, es imposible el que las hagan. Que presente sus Magos la Persia, la India sus Bracmanes, sus Sannatones la Fenicia; que llame la China sus Confucios, Atenas sus filósofos, y sus oradores y dictadores la togada Roma. Hagan estos el principio de su Religion, expliquen el objeto de sus cultos, y manifiesten el fin de sus leyes. No penseis que os hablen jamas de una gloria inmortal, de una vision beatífica, de un Dios trino en personas y uno en naturaleza, de una gracia santificante, de una union hipostática entre las naturalezas divina y humana, ni finalmente de alguno de los incompreensibles arcanos de nuestra católica Religion. Como que el Autor de todas las demas religiones y sectas fué un hombre, así es que en todas ellas no se dan otras nociones y conocimientos que de cosas terrenas, materiales y perecederas. Toda la teología de esos filósofos se ordenaba á conocer las perfecciones del mundo, á darle un alma general dividida en muchas almas que presidian á los astros, elementos, reproduccion de las especies, desemboltorio de las semillas, en una palabra á las funciones de

la naturaleza y solo por no poder resistir á los golpes de la luz natural, reconocian un Ser supremo.

Pero ; qué delirios no siguieron al conocimiento de este Ser ! Demos una ojeada ; y veremos en la remota antigüedad las ceremonias de los Paganos , y de tropel se nos presentarán una multitud de dioses , á quienes ellos ofrecian sus víctimas. Unos sacrifican á Jupiter como á Dios del cielo y de la tierra, Padre y Soberano de los demás dioses ; otros ofrecen á Platon como á Dios de los Infiernos y de las riquezas : estos reconocen á Neptuno como á Dios del mar ; aquellos á Saturno como á Dios del tiempo : aquí se honra á Marte como á Dios de la guerra , allí á Mercurio como á Dios de la elocuencia : y todos sin distincion á Ceres , á Vesta , á Jano , á Baco , á Apolo , á Minerva , á Juno , á Venus , á Diana , y á tanta multitud que llegaron á contarse 150 deidades adoradas de los Gentiles y protectoras de los crímenes mas horrendos , de las bagazas mas brutales.

Esta era la Religion de los Paganos que siguió la misma Roma ántes de catolizarse. Pero el pueblo de Israel en tanta sucesion

de siglos conocido con la antonomasia honorífica del pueblo del Señor ; no llegó á conocer las verdades mismas que nos enseña nuestra católica Religion. No, las verdades importantes andaban envueltas en figuras y entre sombras. Se divisaba, si, en el pueblo de Dios un crepúsculo de luz, una aurora, unas lucientes estrellas que ahuyentaban los errores groseros de la noche de los demas pueblos ; pero no acababa de darles el dia. El fértil pais de Canaan, una tierra llena de arroyos de leche y de miel ; las delicias del pais de Eden ; la feracidad de Efrata ; la abundancia del trigo, del aceyte, del vino ; el rocío del Cielo ; la grosura del campo ; la fecundidad de las Madres en la floreciente turba de hijos ; una vida larga, dormir tranquilos bajo su parva sin temer la invasion de enemigos ; morir viejos y en paz ; y ser por último sepultados entre sus mayores ; ved ahí los premios que se hacian á la virtud. Pero el conocimiento de los misterios simbolizados en estas y semejantes promesas, se reservaba unicamente para los tiempos de la ley de gracia, en que el mismo Hijo del Eterno por su propia boca habia de desenvolver el enigma, y mostrarnos el premio

de una felicidad interminable despues de esta vida mortal en las delicias de la Gloria.

O Religion Santa! predilecta Iglesia de Jesucristo; tu eres el deposito de las verdades del Eterno, el archivo de los misterios incomprendibles, el conducto de nuestras súplicas, y el despacho favorable en nuestras peticiones. Tu nos muestras en algun modo con luminosa antorcha de la fe por entre el opaco nulo de nuestra materialidad el deseado objeto de nuestra esperanza; tu con las vivas ansias de poseer este mismo objeto animas nuestra fe; tu fomentas el fuego de la caridad y nos impeles á sacrificarnos por Dios y por el projimo. Por ti se nos labra la corona de gloria inmortal, por ti se fabrica el precioso laurel del triunfo que ha de simbolizar nuestra victoria, por ti finalmente somos conducidos como en triunfante carroza á los palacios del Dios vivo.

Glorianse quanto quieran los alucinados adoradores de Mahoma, jactanse los impios sectarios de Lutero, Calvino, de quantos apostataron de nuestra catolica religion que mientras se revolquen en el impu-

to cenegal de sus maximas carnales , persis-
 ten en los errados principios de sus sectas,
 no esperan una felicidad eterna que su reli-
 gion no asegura , ni jamas podrá alcanzarles.
 Pero el Christiano , que reengendrado en las
 saludables aguas del Bautismo , se ve ador-
 nado con la preciosa joya de la gracia , lue-
 go que á luz de la razon huyen las tinieblas
 de la ignorancia en que nace , descubre por
 medio de su Religion aquel estado feliz de
 los bienaventurados en la patria celestial,
 confirmado por unas autoridades irrefraga-
 bles ; patentizado por la misma razon y por
 las maravillas que Dios ha obrado continua-
 mente en confirmacion de ser solamente ver-
 dadera la Religion de Jesucristo. El espera
 el cumplimiento de esta promesa hecha por
 el mismo Dios que sabe no puede engañar ;
 vive seguro de ella , y muere tranquilo
 pues que va á gozar del mismo Dios ; mien-
 tras los demas engañados ó obstinados en su
 modo de pensar se pierden para siempre in-
 felizmente. Carácter privativo de la Cris-
 tiana Religion el conducirnos á la felicidad
 eterna.

Si la Religion Cristiana , por mas que
 constituya nuestra eterna felicidad , tenia

que hacer desgraciados á sus profesores mientras permanecen en el estado de viador, no sería tan recomendable su observancia. El temor de la infelicidad temporal sería un estorvo muy poderoso para alistarse á sus banderas, tenemos las señales del Cristiano que posee un corazón recto y una alma pura. La Religion, bajo cuyas órdenes milita, lo defiende de los asaltos de la tristeza, de impaciencia, y frenético furor con el fuerte escudo de las maximas cristianas. Miramos á un católico verdaderamente tal, reducido por una injusta poderosa mano al humilde estado de mendigar su sustento: preguntamosle los efectos que experimenta su corazón, y veamos lo que nos responde. No puedo negar dice, que me fué sensible la deprecacion de los bienes, de los que me despojó la injusticia; pero mi alma que conoce á fondo el valor de los bienes perecederos de la tierra no se inquieta por su perdida, bendice el nombre del Señor que así lo permite, y solamente de él espera los tesoros incorruptibles que no podrán quitarle los avarientos y envidiosos mortales.

¿Cual es el lenguaje de aquel hombre afianzado en los principios de la Cristiana

moral, que perdió su crédito, su honor, y su fama, por la impostura y calumnia vil de una lengua murmuradora? Que me importa, oirémos que dice, el concepto que tan injustamente ha formado de mi el mundo. En el cielo se que habita un justo juez que penetra lo mas escondido del corazon humano; el es quien sondéa mi interior, sabe mi inocencia, y ha de premiar mi sufrimiento. Y es igual el idioma del materialista, del ateista ó del libertino de nuestros dias? Desgraciada humanidad, infeliz género humano si llegasen ellos á ceñir la espada á empuñar el cetro! Cuando todavia no son mas que unos miembros de la sociedad (miembros llenos de podredumbre que debieran ser cortados para no infestar á los demas) cuando todavia digo, no son mas que unos particulares de la república; ofende, es intolerable el ayre de vanidad y orgullo con que se presentan, y ponen bajo sus pies á los iguales y aun á los superiores. El chiste, la sátira, el sarcasmo son las únicas armas con que se atreven á lo mas augusto del Trono, á lo mas sagrado del Altar. La inocencia oprimida, el tálamo violado, este es el cebo de su corrompido corazon de su

pasion brutal. Y si por desgracia ó fortuna se vén oprimidos, no respira otro aire el hediondo sepulcro de su boca, que el furor, la maldicion, y la blasfemia.

¡Cuan suave es el pago de la ley santa del Señor! cuán ligera su carga? El indigente no envidie los bienes del poderoso; el oprimido no maquina la venganza del opresor; el hijo respete reverente á su Padre; el Padre se desvele para hacer feliz á su hijo; el marido guarda la fidelidad conyugal; el jóven no acesta á lo mas sagrado del himeneo; digamoslo de una vez es feliz, dichosa y bienaventurada la Nacion, cuyos individuos se dejan gobernar por el espíritu del Evangelio. Desengañemonos la Religion Santa, que tenemos la dicha de profesar, es la única que puede hacernos felices en esta vida mortal así como es ella la sola que puede conducirnos á la felicidad eterna.

Ahuyentemos pues los monstruos de la heregía que nos rodean, esterminemos las negras sombras de la incredulidad que nos ofuscan, confundemos los libertinos y falsos filósofos de nuestros dias cuyos sofismas hacen prevaricar á tantas almas. Conservemos pura en nuestro corazon la Religion de

nuestros Padres, y gozaremos la verdadera paz y union entre todos; fuente de donde dimana la verdadera felicidad.

DISCURSO ACERCA DE LA AR-

monía de la Religion con los principios de nuestra Constitucion.

Si algun capítulo se encuentra en el contrato social de Rusó, lleno de errores, si hay en esta obra algun capítulo detestable y digno de ser quemado, es el que se titula *de la Religion civil*. Impugnaremos una por una todas sus proposiciones, á fin de que esta obra tan útil hasta dicho capítulo para la inteligencia de la Constitucion no seduzca á los incautos, ó les haga aborrecer nuestras leyes fundamentales, como si fuesen ménos conformes á la sagrada Escritura que lo son á la razon.

„ Los hombres dice Rusó no tuvieron al principio otros Reyes que los dioses, ni otro gobierno que la teocracia.” ¿De donde habrá sacado esta proposicion dicho autor? ¿Habrá sido de la historia sagrada, ó de la profana? Si es esta ¿quien ignora que segun retrocedemos á tiempos mas remotos

nos hallamos escasos de monumentos antiguos, á lo ménos fidedignos? ¿Iremos á buscar la prueba de dicha proposición en Heródoto, á quien podemos segun Feijóo llamar en vez de padre de la historia padre de la fábula? ¿Pasaremos á Beróso, el cual segun Josefo habia registrado monumentos muy antiguos para escribir su historia de los Caldeos? Pues este segun Fuciano vivió en tiempo de Alejandro M.; su historia comprende el espacio de unos 480 años y de ella no nos han quedado, sino fragmentos, á qual se añade que el Beróso publicado por Anio de Viterbo es sin duda alguna obra suposticia, ó por mejor decir un romance lleno de mentiras.

¿Adonde pues iremos á buscar estos dioses, que gobernaban al principio del mundo los pueblos? ¿A la mitología, que es la fábula misma? Nada ménos. Pasémos á los sagrados libros. El Génesis nos informará acerca de este punto con la debida exactitud. El nos dice hablando de los hijos de Adan que Abel ofrecia á Dios lo mejor y lo mas esquisito de su ganado, y Caín todo lo peor, de modo que, cuanto mas agradaba al Señor el sacrificio de Abel,

tanto mas desagradaba el de Caín; por lo cual se encendió en el ánimo de este tanta envidia, que formó el designio de quitar la vida á su hermano, y habiéndole convidado á que saliere al campo á pasear con él con falsas demostraciones de fingida amistad, le mató alevoso y cruel.”

¿ Es esto tener, como sostiene el impío Rusó los hombres *al principio* por reyes á los dioses, ó establecer un gobierno teocrático? ¿ Es esto establecer la idolatría? El testo sagrado no dice que Caín hubiese pecado por haber introducido la idolatría, sino por no haber tributado á Dios el debido obsequio dandole como Abel, lo mejor y mas esquisito de su rebaño. ¿ Por qué razon pues hemos de agravar los crímenes? ¿ No basta que Caín llevado de su avaricia y de la envidia hubiese cometido dos graves delitos; sino que todavía se le ha de imputar otro, cual es el de idolatría? Mas Rusó se conoce que no leía los sagrados libros, ó que, si los leía, no los creía, como Ptolomeo Filadelfo Rey de Egipto, ó el Retórico Longino á pesar de ser paganos. Sensible es haber de herir de este modo la fama de un autor, cuyos escritos bien espurgados, ó

corregidos, pueden ilustrar mucho á la juventud española; pero contra la verdad, como dice Tertuliano, „no puede prescribir el tiempo, ni la dignidad de las personas, ni la diferencia de países.” (1).

Mas sigamos la sagrada historia. Adán tuvo otro hijo llamado Set muy querido de Dios por su virtud, su hijo Enos fué el que estableció el culto público con ritos y ceremonias. Habiéndose separado Caín de sus hermanos por temor de la pena, que merecía su homicidio, se retiró de sus padres y habiendo tenido muchos hijos edificó una ciudad. La escritura llama hijos de Dios á los de Set, y á los descendientes de Caín hijos de los hombres. Los nietos de Set se mesclaron por medio de los matrimonios con los de Caín, y los hombres, que por mas de 500 años habian seguido la ley, llegaron á corromperse de tal modo, que les castigó Dios con el diluvio universal ocurrido en el año de 1656 del mundo. Hasta esta época la sagrada Biblia nada nos dice de idolatría,

(1) *Veritati nemo præscribere potest, non spatium temporum, non dignitas personarum, non privilegium regionum Tertuliano de velandis virginibus.*

ni de gobiernos teocráticos. Aun en los mismos casos, en que habla de ella, como cuando Rachel ocultó los ídolos de su padre (1), no por eso supone gobierno teocrático. ¿ Si encontrará otro documento mas antiguo y fidedigno que la sagrada escritura el filósofo Ginebrino ?

El autor de la Historia de la sociedad humana dice hablando de el oriente de la idolatría en el cap. VIII. part. II. pag. 176. y siguientes. La sociedad humana, que, aunque desfigurada en toda especie de delitos, se habia conservada por espacio de mil años en el culto de un solo principio, llegó por fin á prostituirse á un nuevo culto..... El Ser Supremo, cuya divinidad habia sufrido por espacio de mucho tiempo una infinidad de ultrajes y de irreverencias, llegó á padecer la injuria mas atróz, viéndose arrebatada por sus creaturas las adoraciones y homenajes, que solo á él se deben. Nino es aquel hombre réprobo, aquel Príncipe violento, que inventa este nuevo culto desconocido á todos los siglos, y el que llama de lo profundo de los abismos á la misma idolatría.

(1) V. 35. cap. 31 del Gen.

„Quiere eternizar la memoria de su padre, y determina erigirle á este fin una estatua magnífica en la ciudad de Babilonia, lo que ejecuta con gran pompa y aparato, y con un éxito correspondiente del todo á sus temerarios designios; manda que todos sus vasallos vayan al pié de este ídolo á ofrecerle sacrificios, á consagrarle sus votos, y á postrarse profundamente delante de él, pretende que le tributen homenajes y que le adoren con humildad, y determina por último que no puedan sus vasallos esperar de él gracia, ni favor alguno, si ántes no se pide, al simúlacro de su padre, al cual quiere que se adore y reconozca por Dios. Véase aquí el principio de la idolatría, que tuvo á Nino por su artífice y autor. Nembrod su padre fué elevado por él á los honores de la pública apotiosis bajo el nombre de Jupiter, ó segun otros de Saturno.

Babilonia sirvió de cuna á la idolatría, y á imitación de los Asirios hicieron lo mismo, los Caldéos, los Egypcios, los Persas, los Griegos, y hasta los Romanos; todas estas naciones sucumbieron á este error. El culto del verdadero Dios se habia des-

terrado de casi todo el mundo excepto el pueblo de Israel; y aun este no pocas veces siguió las perversas costumbres de los Reyes y de las naciones vecinas, adorando á los dioses extranjeros, y por lo cual cayó en la esclavitud: pero ¿consta acaso de la Historia que todas estas naciones no hubiesen tenido en sus principios, como quiere Rusó, otros Reyes que los dioses, ni otro gobierno que el teocrático? En materia de Historia no debe creerse al que no strayga en comprobación de los dichos autores coetaneos, ú otros documentos fidedignos. Rusó debió haber sido mas cauto en aventurar una proposición, cuya falsedad se podia descubrir, y que se ha probado hasta la evidencia. En otros discursos impugnaremos los demas errores de este capítulo del contrato social.

NOTA.

En el cuaderno inmediato saldrá la impugnación al ilustrado papel (mejor diríamos ofuscado) que pocos dias hace se reimprimió en esta ciudad cuyo título es; Bosquejo de los fraudes que las pasiones de los hombres han introducido contra nuestra santa Religion.

Erratas del primer cuaderno.

Página	Línea	Dice	Léase.
4.	2	estrechura.	estructura.
6.	6	despues de la palabra <i>incon-</i>	
		<i>ceptible</i> añádese con lo <i>impo-</i>	
		<i>sible.</i>	
7.	14	reflección	reflexión
7.	12	habia	habria
9.	6	imperfeccionar	perfeccionar
9.	11	autorizado	autorizada
9.	16	dirigir, ins-	dirigir é ins-
		truir	truir.
10.	22	necesaria-	necesariamen-
		mente.	te.
11.	penult.	<i>testis est ut</i>	<i>tot, quia ne-</i>
		<i>césse est ut,</i>	
12.	18	considerará	considerara
20.	8	extraviarlo	extraviarle
31.	última.	capciosas	capciosos
32.	penult.	este juez	esta jaéz
36.	23	consejo	concejo
39.	23	eu	(en)
41.	15	otto	otro
45.	última.	desde toda	desde la
46.	16	continuo	contínuo
47.	9	infinito	finito